Viérnes 2 de Noviembre de 1888 — MONTEVIDEO — Año IX de esta edicion—Núm. 2409

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION

A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por 1 año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo, $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil, Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

Política argentina

Sabido es que el miércoles llegó á este puerto el general Roca á bordo del vapor italiano *Duca di Galiera*; que desembarcó y visitó á su sobrina la señora de don Benjamin Victorica; que fué saludado y obsequiado por una numerosa comision de argentinos, que habia llegado de Buenos Aires para recibirlo; que aquella misma noche se dispuso en el vapor *Vénus* un banquete en honor del recien llegado; y que á cosa de las diez ó diez y media siguió viaje para la capital argentina.

Todo esto nos parece muy natural y demuestra que el general Roca cuenta con numerosas simpatías y tiene muchos amigos personales y políticos.

Pero lo que juzgamos sobrado prematuro es el presentar al general Roca como candidato probable para la próxima Presidencia.—Entiéndase bien que no intentamos, ni nos corresponde tampoco apoyar ó impugnar esa candidatura. Lo que decimos es que es mucho madrugar el hablar de este asunto, cuando el doctor Juarez Celman apenas lleva dos años de Presidente, restándole por consiguiente cerca de cuatro.—¿Quién es capaz de adivinar ó de preveer todos los acontecimientos políticos que en tan largo plazo pueden sobrevenir y cambiar las condiciones de la cuestion presidencial?—Si la eleccion hubiera de verificarse dentro de dos ó tres semanas creeriamos que el candidato más probable para la Presidencia futura es el general Roca.—¿Pero quién es capaz, volvemos á preguntar, de adivinar ó de preveer todo lo que en cuatro años puede ocurrir?

Entretanto, hay un hecho que esperamos ha de sufrir alteracion; y es el de que hace ya tiempo que en la República vecina se suceden los Presidentes, cumpliendo todos el tiempo legal de su presidencia.—Esto les ha sucedido á Mitre, á Sarmiento, á Avellaneda y á Roca.—Esperamos que eso le sucederá tambien al doctor Juarez Celman.

Nosotros no estamos en el caso de los reporteros, que á trueque de conseguir noticias y de comunicar al público lo que piensan los hombres políticos importantes, no vacilan en dirigir á estos las preguntas mas indiscretas.—Pero tratamos de aprovechar las ocasiones que se nos presentan, para formar juicio del rumbo que llevan los asuntos públicos.—Así por ejemplo, no hemos dejado de inquirir en nuestras conversaciones, si realmente se trataba ya de emprender una campaña prematura ó la presidencia del general Roca.—El resultado de nuestras investigaciones es el siguiente:

Los partidarios del general Roca no se proponen precisamente emprender desde ahora trabajos electorales, porque comprenden que sería prematuro. Pero parece que están descontentos del proceder del Presidente doctor Juarez Celman. Acusan á éste de ser ingrato con el general Roca, que apoyó con decision su candidatura presidencial.—Pretenden que el doctor Juarez Celman desatiende á los roquistas, y que en vez de apoyarse en ellos los deja á un lado y trata de hacerse un partido propio, formado de elementos nuevos que le son personalmente adictos.

Es la conocida historia que se reproduce constantemente en todos los paises en que los gobiernos pretenden ejercer una influencia decisiva en el nombramiento de sus sucesores.—Lo mismo en Chile que en la República Oriental, puede observarse el fenómeno político de que ahora se quejan una gran parte de los amigos del general Roca.

En Chile todos atribuyeron al doctor Santa María la designacion del actual Presidente Balmaceda; y hace ya tiempo que el actual Presidente es acusado de tener arrinconados á los amigos políticos del Presidente anterior.

En la República Argentina el doctor Avellaneda puso sus elementos de influencia al servicio de la candidatura Roca: sin embargo despues que éste comenzó á ejercer el Poder, trató de emanciparse de la influencia del antiguo gobernante.

¿Para qué hemos de recordar lo que aquí ha acontecido? Bien sabido es que el general Santos fué llamado por don Lorenzo Latorre en aquel dia memorable en que el dictador presentó renuncia indeclinable de su cargo; y que á pesar de esto, ó tal vez por eso mismo no se pasó mucho tiempo sin que el nuevo Gobierno fuese hostil al que le habia precedido.—Ahora se reproduce el fenómeno, habiendo tomado los asuntos políticos tal direccion, que el general Tajes ha tomado la iniciativa para que continue el destierro del general Santos.

Consideramos como una vulgaridad el dirigir cargos á un gobernante porque se emancipa de la influencia de su antecesor. Es una fortuna para el país que esto suceda, porque de otro modo se perpetuarian las influencias personales, minando así por su base la esencia del régimen republicano, que consiste en la amovilidad del poder.—Por otra parte, los que acusan á un gobernante de deslealtad á su antecesor, no comprenden el verdadero significado de esa palabra. Los hombres públicos deben ser leales á la patria; pero no pueden ni deben subordinar sus procederes á la lealtad á una persona, que no tiene derecho de esperar que su sucesor en el Gobierno sea instrumento de su política personal.

LOS MUERTOS

En un álbum

Tiene razon Julio Calcaño, el mas jóven de los poetas venezolanos. Estraño segador es ese que no respeta nada; que siega todo, el grano verde como el maduro, la frente tersa como el cáliz blanco.—Nada lo detiene: ni la dulce actitud de la inocencia, ni la severa magestad de la ancianidad.

Ayer no mas caia bajo su golpe rudo una bella existencia, uno de esos seres que llevan en los ojos esa sombra indefinible de tristeza, que puede llamarse la nostalgia del cielo.

¿Faltaba alguna flor al cielo acaso?

¿O alguna flor sobraba aquí en la tierra? nos sentimos tentados á preguntar con el poeta, cuando pensamos en el fondo inagotable de ternura, en la rica esencia de virtudes que rebosaba del vaso purísimo del alma de Maria Luisa Fernandez.

La conocimos de paso.

Pero no se necesita conocer la flor para percibir su aroma.

Era un noble espíritu, gloria y animacion de un hogar que ha dejado desierto.

Comprendemos el dolor de los que la buscan y no la hallan y callamos.

No es con vulgares consuelos que se cicatrizan heridas tan hondas.

Ha sido llorada, muy llorada.—Ha desaparecido, no partido.

Ha ido á buscar á lo alto, como decia Victor Hugo de otra niña muerta, la serenidad suprema complemento de las existencias inocentes.

Ella se ha ido: juventud, hácia la eternidad; belleza, hácia lo ideal; esperanza, hácia lo cierto; amor, hácia lo infinito; perla, hácia el Océano; espíritu, hácia á Dios.

Olegario V. Andrade.

Abril, 20 de 1879.

Rimas

I

Los parientes miraban la caja
pintada de negro
que guardaba los restos hermosos
de aquel angel bello.

Desde el cénit mandaba la luna
sus rayos postreros.
¡Yo, de pié, contemplaba á la muerta,
llorando en silencio!

¡Se acercaba el momento terrible!
Dos brazos de hierro
la llevaron á un nicho cercano
sombrío y estrecho.

Y al mandarla un ¡*adios*! sacrosanto
por ser el postrero,
otro ¡*adios*! de amargura me trajo
la muerta ó el viento.

Y aunque tal ilusion se forjara
mi loco deseo,
¡parecióme sentir en los lábios
el roce de un beso!

II

Los ensueños de amor y ventura
que yo alimentara,
impelidos por gotas de llanto
salieron del alma.

¡Ahora fijo en el ámbito inmenso
la triste mirada
para ver si el Señor de clemencia
me da una esperanza!

Y aunque invoco, rezando contrito,
consuelo á mis lágrimas,
¡ese Dios infinito no escucha
mi santa plegaria!

J. Adan Berned.

Cuestiones

A orillas del mar desierto,
Junto al piélago intranquilo,
Un jóven lleno de dudas
Se detiene pensativo,
Y así á las ondas inquietas
Dice con aire sombrío:
«Explicadme de la vida
El arcano no sabido,
Enigma que tantas frentes
Ardieron por descubrirlo;
Cabezas engalanadas
Con adornos pontificios,
Frentes con mitras hieráticas,
Con turbantes damasquinos,
Con birretes doctorales,
Con pelucas, con postizos
Cabellos, y tantas otras
Cabezas que el escondido
Enigma saber quisieron,
Decidme, yo os lo suplico:
¿Qué es el hombre? ¿de dó viene?
¿A dónde va su camino?
¿Qué habita en el alto cielo
Tras los astros escondido?»
El mar su cancion eterna
Murmura triste y dormido;
Sopla el viento; huyen las nubes;
Los astros en el vacío
Fulguran indiferentes
Con sus resplandores fríos,
Y un demente una respuesta
Espera en tanto intranquilo.

Enrique Heine.

La tumba del marino

(DEL INGLÉS)

Descansa en paz! Sobre tu cuerpo helado
Los vientos se detienen: en tu lecho
Te circundan las ondas, y tu pecho
Sube y baja y ondula con el mar;
La tarde sobre tí su calma estiende,
Abre sus alas la gaviota á solas,
Y allí el alcion azul entre las olas
Se complace sus plumas en bañar.

Descansa y duerme! Sobre tí no hay sauce
Que llore melancólico tus penas,
Ni violetas, ni rosas, ni azucenas
Que su seno descubran al amor;
Allí no hay mas para velar tu sueño,
Que una acuática flor, fresca y naciente,
Que envuelva en su crespon, novia doliente
Sus pétalos inclina con dolor.

Descansa y duerme! Tu sepulcro yace.
Del Océano en las grutas de corales,
Y tus tristes postreros funerales
La onda móvil gimiendo entonará.
Del abismo las joyas purpurinas
No faltarán en torno de tu asilo;
Y puro y fiel, encima, el mar tranquilo
Su inmensa mole azul columpiará.

¡Descansa en paz! El piélago y la nube
Pueden su furia desatar violenta,
Y la huella dejar de una tormenta
Sobre el sitio do fuistes á dormir;
Mas cuando baje á descansar la ola
Te arrullará con su lamento amigo,
Y si un náufrago llega, irá contigo
El húmedo recinto á compartir.

¡Descansa en paz! Aunque distante yaces,
Todos cuantos te amaron te deploran
Y hay ojos mústios que tu ausencia lloran
Y lábios que por tí gimen tambien;
Y ella! tu jóven desposada, busca
Con alma ansiosa tus cenizas frias,
Cuando recuerda en los pasados dias
La muertas glorias de un perdido Edem.

Un lecho mortuorio

Párrafos de una carta del coronel colombiano don Antonio de Narvaez, motivada por la entrega á la viuda del general don Manuel Briceño del catre en que recientemente falleció dicho caudillo, hallándose en Calamar, lejos de su familia:

Bogotá, Julio 11 de 1888.

Señor don Antonio Maria Silvestre.

Querido amigo:

¡Cómo se va haciendo el vacío en el círculo de las íntimas afecciones de amistad! Cada dia que nos recontamos se halla en la fila un nuevo claro: no hace mucho el de MANUEL BRICEÑO, ayer el de Alberto Urdaneta, mañana.... Dios lo sabe!

Por esto mi carta, que hubiera debido ser dirigida á Alberto y á tí, va sólo para tí.

Con qué triste entusiasmo forjamos en otra época el plan de ir á cumplir con el amigo muerto el deber de visitar su tumba; visita dolorosa con la cual va á pagarse—allí á donde ya no se buscan humanas recompensas—el tributo de gratitud y de cariño á los que ya pasaron. Triste satisfaccion la que para entonces queda: unas flores y algunas lágrimas.

Y la suerte precaria solo á mí ha favorecido con el logro de aquella aspiracion.

Principiaba á clarear el dia, y en pié sobre la proa del vapor ansiaba yo ser el primero en divisar á Cartagena, la ciudad consagrada por las glorias patrias y ungida por las manos de la Libertad.

Jamás olvidaré aquella fecha. Hoy, como ayer las olas baten los muros con que los Reyes de Castilla circundaron la ciudad; todavía, envejecidos y canosos, se sientan á la orilla de la bahía los tradicionales castillos de Bocachica y Pastelillo, haciendo la custodia á su señora; San-Felipe y La-Popa vigilan perennemente; y sobre los anchos murallones se ven aún el *Apaga-Luz*, el *Cabo-Junin* y tantos otros veteranos cañones que esclarecieron los mares en las luctuosas noches de la Independencia.

.....Si las aspiraciones de gloria ahogaran las de los afectos, yo creo que BRICEÑO habría deseado reposar en Cartagena. Las tumultuosas olas, en perenne lucha, recuerdan el continuo batallar de una imaginacion que jamás descansó; el horizonte despejado é inmenso, el porvenir soñado para la Patria; y, ¡qué mejores centinelas pudieran se desear para la tumba del guerrero, que los torreones en que formaron lecho nupcial el Heroismo y la Libertad!

San-Mateo lanza al espacio las cenizas de Ricaurte; Berruecos deja ignoradas las de Sucre las playas atlánticas, más piadosas, dan abrigo y murmullos á las de Balboa, Bolivar, Caro Briceño.

Ah! qué hermoso descansar allí! tan cerca de las tempestades, ó al abrigo del puro cielo de las noches de calma en que las olas con su espumoso traje de desposadas apenas dejan huella en las arenas.

.....Yo he visitado con cariñoso recogimiento la casa en que murió. La sala espaciosa y clara, servia para el despacho. A la derecha, en una pieza mas pequeña, se desenlazó el desgraciado drama.

Qué soledad la que reina todavía allí. Las brisas calurosas apenas inquietan el polvo, ó mueven perezosamente las hojas de las palmeras cercanas. Algunos naranjitos, plantados en el patio, se esfuerzan por embalsamar la estancia impregnada de aquel olor indefinible que deja la muerte á su paso. Parece que aun chisporroteasen los cirios, y que vagos rayos de luz dibujasen las armas de los fieles servidores que ocultos en la sombra hacen doloridos la última guardia al caudillo.

...¿No habrá conservado el lecho mortuorio algo del último aliento del finado?

En los momentos de suprema agonía, cuando la vida se aleja, y la muerte sirve de lazarillo á los hombres predestinados para conducirlos á la inmortalidad; en aquellos últimos accesos de fiebre, ¡quién sabe cuántas cosas habrá pensado MANUEL sobre esos cuatro toscos maderos. El sudor de su agonía los empapó, la mano se asió de ellos en el terrible momento, y luego cariñosos los recibieron ya rígidos!...

Todo esto, por mas cruel que sea recordarlo, es el mérito grandísimo que tiene para la familia y para los amigos el lecho mortuorio de MANUEL BRICEÑO.

Vén conmigo, y que sus hijos lo rodeen en busca de muchas bendiciones que allí dejaría el mártir.

A mi esposa

I

Las sombras de la tarde ya se cierren
En el bello, azulado firmamento;
Todo es triste en la esfera, todo luto,
Todo á llorar convida y al silencio.

Mas ¡ay! que si la noche tenebrosa,
Hórrida, oscura vaga por el cielo,
Surge la aurora, y otra vez se enciende
El faro en las alturas opulento....

II

Tan solo yo ¡ay de mí! yo, desdichado
Que, negra el alma, el corazon mas negro,
Nunca más no veré, muerta mi esposa,
Alumbrado mi hogar, de un sol expléndido

José Puig y Roig.

Montevideo, 2 de Noviembre de 1888.

Ante la tumba de Franklin

No se alza aquí soberbio monumento
Que deslumbre al mortal con su riqueza;
En una humilde losa tiene asiento
Sólo un nombre inmortal! Tanta grandeza

A sí misma se basta, y la rodea
Atmósfera sagrada en que palpita
La vida universal; aquí se agita
Todo lo grande que á los genios crea.

Qué mejor homenaje?... el sol radiante
Es lámpara encendida á su memoria,
El firmamento es templo de su gloria
Y el planeta su altar... Natura amante

Prodiga aquí sus cantos y sus flores
Y ante él su augusta magestad humilla,
Y el hombre, puesta en tierra la rodilla,
Le tributa el mayor de los honores.

Roman Mayorga.

Filadelfia 1887.

El rio Uruguay

Paysandú, Octubre 31.

El Uruguay crece rapidísimamente. Está imponente: se vén tan solo las copas de los árboles de los montes de ambas riberas.

Las islas están casi totalmente cubiertas de agua, no existiendo ya ningun habitante, pues se han refugiado con sus muebles en tierra firme.

Numerosas poblaciones de la costa y de las islas han sido destruidas, siendo la mayor parte de los ranchos arrastrados por la corriente.

Los perjuicios son incalculables.

A la creciente del Uruguay hay que agregar la de los arroyos que desembocan en ese rio.

El San Francisco, por ejemplo, ha crecido tanto que el Paso de Guerrero está invadeable.

Los bretes de Millot, situados á poca distancia de esta ciudad, hállanse totalmente cubiertos por el agua.

En los saladeros la creciente causa muchos perjuicios, pues ha inundado todas las poblaciones próximos á las costas.

El *Nuevo Paysandú*, de los señores Santamaría, se ha visto invadido por las aguas hasta el paraje donde están las pilas de carne tasajo, los que están ya bajo de agua. A fin de evitar que la corriente se lleve el tasajo se ha trabajado hoy activamente, empleándose mas de 100 peones.

El saladerista señor Libaros mandó hoy en auxilio de su colega el señor Santamaria el vapor *Tirador*, remolcando unas cinco ó seis chatas para colocar en ella el tasajo que está entre el agua. A mas, envió unos cincuenta ó sesenta hombres.

El Jefe Político, coronel Vazquez, acompañado de otras personas, ocurrió tambien al saladero *Nuevo Paysandú* á prestar auxilios.

El vaporcito *Guarda*, al servicio de la Receptoría, ha salido hoy á recorrer la costa para prestar los auxilios que pudieren necesitar los habitantes de la ribera.

En la ciudad, las aguas han invadido varias calles. Llega el agua al Hotel Garibaldi.

La casilla del Puerto Norte está entre el agua habiendo sido necesario trasladar á otro local los trastes de la oficina.

El muelle de pasajeros así como el de la empresa del Ferrocarril, están sumergidos.

Esta mañana la creciente derrumbó parte de la barraca de Plottier, habiéndose caido la pared que da frente al rio, hundiéndose el piso en que habia quince mil cueros. La mayor parte de ellos hállanse en el agua. Témese el derrumbe de todo el edificio.

⁂

Salto, Octubre 31.

El Ceibal, cuyo cauce en épocas normales no pasa de tres metros de anchura parece hoy un brazo de mar, pues tiene mas de cinco cuadras de ancho.

El Ceibal puede navegarse ahora hasta unas cuatro cuadras mas arriba del Cementerio.

La estacion del ferrocarril, centro de actividad, hay que ganarla atravesando la calle en bote.

Los barcos de vela han abandonado su fondeadero del Uruguay y van penetrando en el arroyo Sauzal para facilitar la descarga de sus mercaderías en las calles de esta ciudad.

La poblacion acude á las orillas á presenciar la belleza de la inundacion, y el panorama que se descubre desde el Cerro echando una visual al Uruguay y á los arroyos Sauzal y Ceibal, es tan magnífico que bien merecia la reproduccion por la fotografía.

⁂

Buenos Aires, Noviembre 1.°

Las aguas han cubierto parte de la linea telegráfica en Colon (Entre-Rios).

Dificultades en las líneas argentinas (Misiones y Corrientes hasta Mocoretá) en sus relaciones con el Salto Oriental.

—Telegráficamente se ha recibido comunicacion del Sub-Prefecto de Monte Caceros participando que la creciente del Uruguay sigue en aumento, habiendo llegado á una altura de quince metros, en la que se mantiene.

La casilla de la Sub-Prefactura se halla totalmente cubierta por las aguas, lo mismo que la del Resguardo.

Grandes perjuicios ha ocasionado la rápida creciente y se han ahogado algunas familias que no pudieron ponerse en salvo con la prontitud necesaria.

La Prefectura Marítima recibió ayer otro telegrama del sub-prefecto de Concordia comunicando que las aguas han invadido hasta treinta metros de la oficina de la Sub-Prefectura, ayudantía, resguardo y poblacion intermedia, obligando á los habitantes ribereños á abandonar sus casas.

Las grandes obras de Bilbao

Entre los hombres de mar se habla siempre con respeto de las obras de Bilbao. Los marinos que vienen de correr serenos las tempestades del Atlántico penetran siempre con inquieta zozobra por entre las traviesas poderosísimas corrientes de la boca del abra, y aun los corazones mejor templados se encomiendan á la Santa Virgen del Mar, cuya ermita milagrosa se divisa á lo lejos cual si estuviese en un altar sobre las alturas de Santurce.

Aquí, en el sitio mas temido, donde aun estando tranquilo el mar hierven las olas hay congregada una escuadrilla de cinco vapores é innumerables embarcaciones menores. Por todas partes se ve lejos, muy lejos la costa. Estamos en el centro del abra, donde las olas son mas gruesas siempre y mas traidoras las corrientes. Una linea de barcas con bandera colocadas de cincuenta en cincuenta metros marca, á manera de linea de puntos sobre un mapa, las dos grandes escolleras que han de cerrar el futuro puerto. Y son tan largas estas líneas, que no alcanza la vista á distinguir ni de un lado ni del otro las barcas más lejanas.

Aquellos trozos de cuatro kilómetros, marcados por movedizas lanchas, ahora juguete del mar, serán un dia no lejano su cárcel. Este brazo inmenso del Océano que penetra ahora bravío en tierra y ha estrellado tantos millares de barcos contra playas y rocas, llevando siempre escondida la muerte en la blanca espuma de sus olas, se cambiará en apacible lago, servidor sumiso de los que antes temblaban ante su cólera; y, cual esos esclavos tranquilos que guardan el sueño de la sultana de Oriente, servirá de portero bondadoso para conducir ante esta reina del Cantábrico los viajeros que de todo el mundo vengan á contemplar su grandeza.

La empresa es gigante, ciclópea. Homero, ébrio en su imaginacion enloquecida por fabulosas glorias, no hubiera jamás alcanzado á soñar en los tiempos heróicos hazaña tal para las fuerzas de Hércules. Churruca, un ingeniero en cuyas venas late sangre del héroe de Trafalgar, ha imaginado esta empresa para las energías indomables de Bilbao, la patria del hierro. Canalejas, venido al ministerio con los alientos de la juventud, ha puesto empeño en comenzar la obra y viene ahora á colocar la primera piedra...

El monumento no puede ser más solemne. El espectáculo es soberanamente hermoso.

Sirve de liza el mar. En anfiteatro inmenso, roto sólo al Norte por el lado del Cantábrico, se alzan las colinas suaves de la costa pobladas de pueblecillos vestidos de fiesta, con banderas y colgaduras, de los cuales salen acordes suaves de músicas lejanas, que adquieren timbre poético y vago, filtradas por las brisas, alternando con el estruendo poderosísimo de la dinamita, derrochada á porfía en barrenos y voladores.

Allá por lo alto, por las cumbres de las montañas, casi tocando al cielo, asoman los fuertes que sirvieron para la guerra y ahora saludan esta fiesta hermosa de la paz.

Ha llegado el momento: todas las embarcaciones se congregan en torno del vapor *Auxiliar*, donde van los ministros. Sobre su rueda derecha se ve colocado en elegante palanca un hermoso bloque de forma cúbica. Es de mármol, y en una de sus caras va escrita la fecha y el recuerdo del gran suceso. Desde los barcos, desde la costa, millares de personas tienen la vista fija en aquella piedra blanca, primera de una obra que durará, aun siendo feliz, más de doce años.

Un sacerdote la bendice.

El jóven ministro de Fomento, verdaderamente conmovido, declara con voz solemne inauguradas las obras en nombre de S. M. la reina; su mano, temblorosa de emocion, levanta una palanca, y la primera piedra cae y se hunde en las olas, al mismo tiempo que su pecho lanza un *¡Viva la reina!* contestado por millares de voces con loco frenesí.

Despues, hácia el mismo sitio donde cayó la piedra, se adelanta una gabarra colosal cargada de peñascos, y por medio de maniobra ingeniosa y arriesgadísima, inventada por los valientes obreros de esta tierra, se vuelca rápidamente sobre el sitio donde cayó la piedra primera. La maniobra sorprende por lo instantánea y atrevida; el entusiasmo es inmenso, indescriptible, rayano en locura.

Con tales obreros, con una tierra donde alternan extratificadas las piedras y el hierro, la gran obra quedará acabada, y Bilbao será el primer puerto del Cantábrico.

Muchos de los presentes no alcanzarán el fin de la gran obra. ¿Qué importa? Seguros están de ella los tenaces hijos de esta ciudad solo con verla comenzada. Si la presente generacion no la alcanza legará por herencia á la venidera esta empresa de gloria...

Las ceremonias de colocar la primera piedra una obra son siempre semejantes; pero la de hoy ofrecia extraordinaria novedad.

El mas atrevido pintor escenógrafo no podia soñar para una ópera decoracion mas extraña que la ofrecida por la fábrica de San Francisco del Desierto, donde se celebró la ceremonia.

Tramvias aéreos atrevidísimos, por los que cruzaban de continuo enormes cubos cargados de mineral, cubrian el cielo; hornos cilíndricos grandes como castillos limitaban el horizonte; chimeneas gigantescas, elevándose audaces hasta perderse de vista, ferrocarriles mineros cruzando los cerros en todas direcciones de un lado, de otro docenas de vapores inmensos sobre la ria, todos engalanados con millares de banderas y gallardetes, guirnaldas de flores, arcos de follaje cuya riqueza de colorido cubria la natural negrura de las máquinas é instrumentos de trabajo... Músicas alegres apenas oidas por el griterío atronador de vivas continuos dados por la voz poderosa de los obreros y el estruendo verdaderamente terrible de barrenos de dinamita mas fuertes que cien cañonazos, tal era el espectáculo, tal la sinfonía wagneriana, digno comienzo de la gran obra de los cruceros que va á acometer la gente bilbaina, empresa redentora de la industria española, esclava hasta hoy de los astilleros de otras naciones.

Quizás alguien crea exageradas estas pobres descripciones mias; en cambio las juzgarán pálidas y frias todos los que hayan tenido la dicha de presenciarlas y respirado esta caldeada atmósfera, nutrida por rico aroma de patriótica alegria y enloquecedores entusiasmos.

REVISTA DE PARIS

Octubre 6.

Los globos se han puesto esta semana á la órden del dia, gracias al decreto publicado en el *Journal oficiel*, por el que se reorganiza la Escuela de aeronáutica situada en los alrededores de Paris, con lo cual el globo queda ya clasificado entre los instrumentos de utilidad pública. Algunos aficionados tienen hoy aerostato como otros yacht, y si esta clase de *sport* llega á aclimatarse, dentro de veinte años las parisienses darán un paseo por los aires con un elegante globo, como se pasean hoy en victoria. De buena gana hablaria á mis lectores de la Escuela de navegacion aérea de Chalais, de como se halla dispuesta, de sus vastos talleres, de sus tinglados en los que se balancean de continuo tres ó cuatro globos á medio hinchar, y sobre todo quisiera poder enviar noticias del famoso globo al que se podrá dar direccion fija, y al que los capitanes Krebs y Renard vigilan y cuidan con el esmero mas minucioso; pero todo esto me es imposible hacerlo por el secreto que se guarda acerca de la fabricacion de este globo aerostático, por las órdenes severísimas que se han dictado y que se cumplen al pié de la letra para que nadie averigüe cosa alguna sobre este particular. No hay quien penetre en la Escuela de Chalais, y por otra parte es cuestion patriótica guardar acerca de ella el silencio mas absoluto.

—La muerte del mariscal Bazaine ha metido aquí poco ruido. La nota general en la prensa y en el público han sido la frialdad y la desdeñosa indiferencia. La balanza á veces se ha inclinado hácia la consideracion, en presencia de fin tan lamentable despues de brillantes comienzos y de explendidas promesas que llegaron á convertirse en realidades ya que Bazaine alcanzó, muy jóven todavía, el grado de mariscal. Y á este propósito, ¿saben mis lectores cuál es el número total de mariscales de Francia? Trescientos veinticuatro desde la creacion de esta dignidad en 1185 hasta el último nombramiento en 1870. El siglo actual ha contado sesenta y siete mariscales, de ellos veinticinco nombrados por Napoleon I, seis por Luis XVIII, cuatro por Cárlos X, trece por Luis Felipe, cuatro por la segunda República y quince por Napoleon III. El primer mariscal fué Alberico Clement, señor de Metz y de Argentan; los dos nombrados últimamente Bazaine y Leboeuf, y ¡curiosa coincidencia! el primero por su conducta en Metz perdió sus grados en el ejército y el segundo murió cerca de Argentan.

—Ha muerto un personaje ilustre en el mundo judío: M. Isidor, gran rabino de Francia. M. Lázaro Isidor era hombre muy estimado por su inteligencia y por su buen corazon. Nacido en 1813, empezó sus estudios en Ingwiller, de donde á los trece años se trasladó á Metz para entrar en la escuela talmúdica, trasportada despues á Paris. Estudió en ésta cuatro años y fué admitido luego en la escuela central de los rabinos. M. Isidor poseia una palabra elocuente y sonora, á la que sabia imprimir sentimiento, produciendo mucho efecto en el auditorio á pesar de su marcadísimo acento alsaciano. En algunas ceremonias tuve ocasion de oír al gran rabino difunto y de admirar su elocuencia grave y majestuosa, de un aire solemne bíblico, y con frases y pasajes de una suavidad y ternura casi femeninas, y de sus discursos conservo un agradable recuerdo literario.

Fué nombrado gran rabino del Consistorio Central en el mes de Noviembre de 1866. Miembro en aquella fecha del Consejo superior de Instruccion Pública, de la Junta de la Liga de la Paz, de la junta superior de Cárceles, iba á ser nombrado Senador por Napoleon III cuando estalló la guerra. Su nombre figuraba en una lista que se encontró en las Tullerias, en la que se leian tambien los nombres de varios prelados sabios y literatos y entre estos últimos los de M. M. de Girardin y Octavio Feuillet. Durante la república continuó formando parte del Consejo superior de Instruccion Pública hasta promulgarse la ley que escluyó del mencionado cuerpo consultivo á los representantes de los diversos cultos. Hallábase con la salud muy delicada por causa de una enfermedad que há tres años le aquejaba, y vivia retirado y muy querido de los judíos, quienes sentirán vivamente no ver en adelante en sus asambleas la fisonomía franca y simpática de este rabino.

—La muerte con su guadaña, que no respeta fortunas ni dignidades, hirió, asimismo, en los últimos dias, á uno de los hombres que de veinte años acá han hecho reir mas al pueblo parisiense. Aludo al actor Berthelier, víctima de una congestion pulmonar que en pocas horas le ha arrastrado al sepulcro. Era una fisonomía conocidísima en el bulevar la de este hombre regocijado, de buen humor siempre, aunque con asomos de melancolía que suavizaba frecuentemente las líneas de su rostro. Mas que su talento de actor le hicieron bienquisto de cuantos le conocieron y trataron su bondad y honradez, en mas cabal acepcion de estas palabras.

—En Paris, ha estallado una nueva huelga, la de los obreros vidrieros, los cuales han abandonado sus ocupaciones, no para pedir un aumento de salario, sino para protestar contra el aumento de la competencia extranjera y contra la complacencia oficial que la favorece.

Segun parece, se trata de una competencia escandalosa, considerada desde el punto de vista nacional. Dícese que casi todos los instrumentos de vidrio de nuestros laboratorios de física y química son de procedencia alemana, que todas las lámparas de incandescencia que iluminan nuestros teatros tienen el mismo orígen. etc. En su consecuencia, los obreros de esta industria se han dirigido en nombre del patriotismo al Ayuntamiento de Paris, á la comision de presupuestos y al jefe del Estado, pidiendo que en lo sucesivo se consigne en el pliego de condiciones para las adquisiciones que deban hacer los establecimientos públicos una cláusula prohibiendo los productos extranjeros y exigiendo que los objetos que se entreguen sean debidos á la industria nacional.

—Los españoles casi han cuadruplicado desde 1851. En esta época eran, incluso los portugueses, 21,723. Hoy ascienden á 79.550, sin contar los portugueses, que son en número de 1.292. La mayor parte habita casi exclusivamente en los departamentos inmediatos á su país, la cuenca del Garona y el litoral del Mediterráneo. Constituye, no obstante, una escepcion el departamento del Sena, en el que son en número de 4.242, de los cuales 3.832 viven en Paris.

—El periódico radical *Le Rappel* publica esta mañana un manifiesto del republicano italiano Cipriani abogando por la union de la raza latina.

Ataca duramente al gobierno italiano por su política favorable á la alianza austro-alemana.

Dice que el ministro Crispi se ha convertido en agente provocador y en instrumento servil del príncipe de Bismarck.

Exhorta despues á la union á todos los republicanos de los pueblos latinos contra las instituciones existentes.

Dice que hay que oponer á ellas la union de los pueblos oprimidos; pero que ante todo y sobre todo es preciso que se unan todas las razas de origen latino.

El lenguaje de este documento es muy violento, haciéndose en él la apología de los procedimientos revolucionarios.

NOTICIAS GENERALES

Montevideo-Musical — Copiamos de este colega local:

A nuestro compatriota el pianista Dalmiro Costa le ha sido ofrecida en Buenos Aires una fuerte suma para la adquisicion de su nueva composicion para piano *Esperanza*.

—Elena Theodorini acaba de inaugurar un teatro que lleva su nombre, en Grajova (Rumania). Este elegantísimo coliseo ha sido donado por la renombrada cantatriz á su país natal y levantado con peculio propio. La Theodorini cantó el primer acto de *La Traviata* y el último de *La Gioconda* así como un duo del *Trovador*, otro de *Semiramis* y uno de *Norma*.

En todos ellos obtuvo la *diva* ruidosas ovaciones, y estos géneros de música tan distintos unos de otros, dicen cuanto puede su envidiable talento artístico.

—Ha quedado ya arreglado el concierto del pianista Queiroz, que, como ya se ha dicho, se hará oir el sábado próximo en el bello salon *Operai Italiani*, calle Rio Negro número 179.

La morfinomanía—Leemos en una correspondencia de Paris:

Es preciso que les hable de un triste suceso pero desgraciadamente de demasiada actualidad para que se pase en silencio. Se trata de la morfinomanía que se desarrolla cada vez mas en nuestra alta sociedad, especialmente entre las señoras.

Es un verdadero escándalo. Muchas señoras del gran mundo que se ven brillantemente ataviadas en su palco de la ópera, se retiran al fondo de él en plena representacion para picarse con las geringuitas usadas para este detestable empleo.

Estos instrumentos se han convertido en objetos de lujo refinado. Se construyen de oro y se meten en lindos frascos esmaltados de sales inglesas cubiertos de emblemas y figuras que se

encierran á su vez en estuches con iniciales y blasones.

Me han enseñado una de esas alhajas encargadas el año pasado por una rica morfinómana, vale por lo menos quinientos francos.

Nada detiene á estas desgraciadas.

Se ha querido recordar que la pobre duquesa de Chaulnes tan bella, tan llena de vida, ha muerto en pocos años del abuso del fatal veneno, despues de haberse casi desfigurado. No quieren ó no pueden curarse. Las mas animosas despues de haberlo intentado, caen en otro mal, el del alcoholismo, y presentan el aspecto repugnante de las desgraciadas mujeres que se ven en Lóndres en el umbral de las tabernas.

Me parece que la iglesia no se preocupa suficientemente de este peligro. Ante la impotencia de la ley y las amonestaciones del médico, ella es la única que podría hacer oir enérgicamente su voz.

Es un deber impedir á los séres humanos destruir en su persona la obra de Dios y además la morfinomanía ofrece otros peligros que la religion tiene el deber de censurar. Oblitera en efecto el sentido moral lo bastante para que ya no se pueda distinguir el bien del mal.

Los ejemplos abundan en este punto.

Un médico distinguido me hablaba ayer de una de sus antiguas clientes, hija de un ex-alto funcionario del Estado, que habia llegado á consecuencia de dolores neurálgicos, á absorber, á escondidas de su marido, hasta cuarenta centígramos de morfina al dia.

Para pagarla—pues la morfina cuesta muy cara—vendia los libros de la biblioteca de su marido, los cubiertos de plata y tomaba prestado de los usureros.

Por último, un dia, un farmacéutico reclamó el pago de su cuenta amenazando con avisar al marido, hombre cuya ceveridad era conocida.

La desgraciada pidió prestado al principio de una amiga y despues concluyó por robar. Absuelta como irresponsable, volvió á las andadas teniendo que encerrarla en una casa de salud donde se ven en la necesidad de alimentarla con una sonda.

La morfina no es el único veneno contra el que deberian reaccionar las parisienses. El abuso del éter es igualmente muy peligroso.

Comienzan por colocárselo debajo de la nariz para una jaqueca y luego la accion de este pretendido medicamento impulsa á una especie de locura alegre que no es desagradable. Se conti-

Correo—El estafetero fluvial á bordo del vapor argentino *Rivadavia* ha comunicado que, en la travesía de este puerto al de Buenos Aires en la noche del 25 del corriente, á consecuencia de un fuerte temporal, fueron deteriorados, en parte, los impresos que conducia la estafeta á su cargo.

El Oficial 1°.

El lujo y los cementerios—Buenos Aires, Noviembre 1.°—Buenos Aires está convertido hoy en una inmensa féria de coronas fúnebres; no hay tienda, bazar, casas de novedades, las introductoras mismas, que no se exihban repletas de esas coronas que afectan todas las formas, todos los colores y todos los tamaños. Es que estamos ya en vísperas de difuntos, en que cada cual está obligado á hacer un recuerdo de sus muertos queridos.

Pero como todo cambia á impulsos del progreso y de las necesidades crecientes del lujo, ya no podemos honrar la memoria de los que duermen el sueño eterno, yendo á depositar una modesta flor sobre su tumba. Hasta allí va el lujo, y entónces, en vez de un ramo de flores naturales, en vez de una corona de rosas frescas, hay que llevar una de esas magníficas coronas de flores artificiales ó de fino Biscuit que se venden hoy en todas las tiendas y que se cotizan por cientos y por miles de pesos.

Las hay magníficas, que son verdaderas obras de arte.

Ya en el entierro de los restos del general Sarmiento se ostentaron algunas que costaron hasta 800 y 1000 nacionales; y hoy las hay de mayor precio todavia.

Compra—Dice *El Heraldo*, de San Fructuoso, que el coronel Klinger ha comprado la botica que en dicha villa poseia don Pedro Bonasso.

El rio Paraná—El lúnes á razon de un centímetro por minuto. El puerto de Barranqueras (Reconquista) se hallaba inundado por completo y en las aguas sobrenadaban cueros y otras mercaderías arrebatadas á la costa.

Noticias de Colastiné dan á Santa-Fé inundada en los bajos del oeste.

La creciente procede exclusivamente del Alto Paraná. El rio Paraguay se mantiene tranquilo.

Canal de Panamá—Damos á nuestros lectores algunas cifras estadísticas, sobre, las fuerzas mecánicas en la perforacion del itsmo

ULTIMA HORA

El vapor inglés *Júpiter*, salido ayer de este puerto con destino á Buenos Aires y Uruguay, condujo 80 pasajeros.

El ingeniero don Cárlos Young, llegado últimamente de Europa se propone establecer en el Departamento de Rio Negro varias cabañas para cria de animales finos.

Numerosa concurrencia ha asistido durante los dias de ayer y hoy á las necrópolis de esta capital.

La mayoria de los mausoleos estaban cubiertos de flores naturales y artificiales.

El Cementerio del Buceo perfectamente arreglado por su director señor Arana.

Se ha presentado al Juzgado de Comercio de 2.° turno á cargo del doctor Garzon, solicitando título de corredor y rematador público, el señor don Victor Albistur.

El Ministerio de la Guerra ordenó á la Comandancia General de Marina, con fecha de ayer, que inmediatamente impartiera las órdenes respectivas á fin de que las cañoneras *Artigas* y *Suarez* se situaran una en la boca del Yaguari y otra en las proximidades del puerto del Salto, á fin de que con sus embarcaciones prestaran auxilios á los habitantes de las riberas del Uruguay y Rio Negro.

Tambien se dió órden á la *General Rivera* en

BANCO NACIONAL

Deuda Ferro-Carril á Santa Rosa

TELEGRAMAS

Servicio particular para el Centro Comercial

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Frutos del país

Llevan Balija

CORREOS

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888
HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

ESTACIONES	a.m.	5 p. m.	Dgos y dias festivos 3 a. m.
Montevid	6.40	5.	11.15
Union	6.52	5.12	11.27
Ituzaingó	7.02	5.22	11.37
P.Blancas	7.05	5.25	11.40
T. y Tres	7.14	x5.34	11.47
Toledo	7.32	5.52	12.02
Suarez	7.44	6.04	12.14
Pando LL.	7.58	6.18	12.28
Pando S.	8.08	—	—
Olmos	8.17	—	—
Tapia	9.10	—	—
Montes	10.	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a.m.	6 p. m.	Dgos y dias festivos 4 p. m.
Montes	—	2.45	—
Tapia	—	3.35	—
Olmos	—	4.25	—
Pando LL.	—	4.35	—
Pando S.	8.15	4.50	3.05
Suarez	8.30	5.05	3.19
Toledo	8.44	5.19	3.31
T. y Tres	9.	x5.34	3.46
P. Blancas	9.07	5.42	3.54
Ituzaingó	9.11	5.47	3.59
Union	9.22	5.57	4.09
Montevid	9.35	6.10	4.22

NOTAS—1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Ituzaingó y Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.

3001-p.

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888
HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a. m.	5 p. m.
Central	6.30	10.30	4.00
Miguelete	6.42	10.42	4.12
Fynn	6.46	10.46	4.16
Noceti	6.49	10.49	4.19
Perez	6.56	10.56	4.26
P. Arena	7.00	11.00	4.30
Llamas	7.07	11.07	4.37
Lecocq	7.17	11.17	4.47
S. Lucía	7.22	11.22	4.52

REGRESOS

Estaciones y punt. de parada	2 a. m.	4 p. m.	6 p. m.
S. Lucia	9.00	12.00	5.10
Lecocq	9.05	12.05	5.15
Llamas	9.15	12.15	5.25
P. Arena	9.22	12.22	5.32
Perez	9.26	12.26	5.36
Noceti	9.33	12.33	5.43
Fynn	9.36	12.00	5.46
Migu'lete	9.40	12.00	5.50
Central	9.52	12.00	6.02

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del primer tren.

Les pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia, que corresponda á esas horas.

0.2-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 p. m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 48	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
« « 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
« « 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.

3000-p.

Noviembre 2 **FOLLETIN** 1

CARLOTA M. BRAEME

DORA

(TRADUCIDO DEL INGLÉS)

CAPÍTULO I

—Las consecuencias de una locura muy raras veces terminan con el autor de ella, dijo lord Earle á su hijo. Podeis de ello estar cierto, Ronaldo; si dierais este descabellado é imprudente paso, con él ocasionariais vuestra desgracia y la de todos los vuestros. Menester es, pues, que presteis oido á la razon.

—No son razones las preocupaciones, contestó el jóven con altivez. No podriais alegar ni una sola razon sólida en contra de mi matrimonio.

A pesar del desagrado que sentia lord Earle, no pudo impedir que á su grave rostro asomara una sonrisa y contestó:

—Podria daros mil razones, si fuera menester. Os concedo todo lo que vos decís. Dora Thorne es muy bonita; mas tened presente que no pasa de ser una beldad rústica y tosca; y en cuanto á su educacion, llegó hasta dudar que sepa leer y escribir correctamente siquiera. Concedo que sea modesta y buena; nunca he oido á ese respecto nada en su contra; pero Ronaldo, permitid que apele á vuestro buen juicio: ¿creeis que una moderada dósis de belleza campesina y de timida modestia sean cualidades suficientes para una esposa vuestra, que despues habrá de ocupar el lugar de vuestra madre?

—Son suficientes para satisfacerme á mi, en todo caso, contestó el jóven.

—Pero teneis otras además á quienes tomar en cuenta, dijo con presteza lord Earle.

—La amo, replicó interrumpiendo el hijo; y de nuevo sonrió el padre.

—Todos sabemos lo que significa el amor de un muchacho de diecinueve años, dijo. Creedme, Ronaldo: si fuera yo á prestar mi consentimiento á vuestra peticion, seriais el primero, despues de trascurridos algunos años, el reprocharme por mi débil condescendencia por vuestros locos deseos.

—No los llamariais locos, replicó Ronal con el rostro encendido, si Dora fuese una heredera ó la hija de algun....

—Evitadme una larga disertacion, dijo lord Earle interrumpiendo de nuevo á su hijo. Teneis mucha razon; si la jóven de que se trata perteneciese al rango vuestro, si se aproximase á él siquiera, la cosa seria muy distinta. No me hallo molesto porque os hayais enamorado, segun lo creeis, ni porque querais casaros, aun cuando sois tan jóven. Me disgusta sí, que soñeis en casaros con una campesina, con la hija del cuidador de mi granja. Es esto tan soberanamente ridículo que me seria difícil hablar con seriedad del asunto.

—Para mí es harto serio, contestó su hijo dando un largo y profundo suspiro. Si no me caso con Dora Thorne, jamás me uniré á mujer alguna.

—Eso seria preferible á tan desproporcionada alianza, dijo lord Earle con sequedad.

—Ella es buena, esclamó Ronaldo, buena y hermosa, modesta y llena de gracia. Su corazon es tan puro como bello su rostro. ¿Qué puede haber de desproporcionado en semejante alianza, padre? Jamás he creido, ni creeré que hayan de considerarse justas esas leyes crueles de razas. ¿En qué puede ser superior un hombre á otro hombre, ó mejor que él, sino por su inteligencia ó sus virtudes?

—Jamás me he de mezclar en vuestras ideas políticas, Ronaldo, dijo lord Earle riendo. Antes de llegar á los 21 años habeis pasado por muchas etapas en ese órden de ideas que en la juventud constituye una verdadera fiebre. La juventud es casi invariablemente liberal; la edad madura, conservadora. Podeis, pues, adaptar en ese órden de ideas las que os agraden; pero no trateis en el caso presente de llevar á la práctica vuestras utópicas teorías.

—Me consideraria un héroe, prosiguió diciendo el jóven, si fuera el primero en romper las rayas de la costumbre y las absurdas leyes de raza.

—No seriais en ningun caso el primero, dijo lord Earle con acento reposado. Muchos antes que vos han hecho matrimonios desiguales; muchos despues que vos seguirán haciéndolos; pero estoy cierto de que en cada caso esos matrimonios han sido seguidos por el desencanto, el arrepentimiento y á veces por la desgracia.

—Pero eso no sucederia en mi caso, dijo Ronaldo con vehemencia. Con Dora Thorne á mi lado, me creo capaz de todo; sin ella, nada podré intentar ni hacer en el mundo.

Lord Earle pareció pesaroso al reparar en la pertinacia de su hijo.

—La mayor parte de los padres se negarian á escuchar todas estas necedades, Ronaldo, dijo con suavidad. Yo las escucho pacientemente y trato de convenceros, por medio de argumentos razonables, de que el paso que os sentis tan inclinado á dar no puede acarrearos otra cosa que desgracias. Hasta ahora no he proferido contra vos ninguna palabra irritada, ni la proferiré. Simplemente me limito á deciros que no puede ser lo que intentais. Dora Thorne, la hija del cuidador de mi granja, no es la esposa que conviene á mi hijo, al heredero de Earlescourt. Venid conmigo, Ronaldo; quiero demostraros de una manera más práctica y palpable mi pensamiento.

Y salieron juntos, el padre y el hijo, que tanto se asemejaban en el rostro y que tan distintos eran en ideas. Habian estado paseándose del uno al otro extremo de la ancha azotea, que era una de las principales bellezas de Earlescourt. El parque y los jardines de recreo que ostentaban todo el esplendor de sus galas primaverales parecian sonreir á su alrededor. El canto de centenares de pájaros poblaba el aire; las aguas de muchas fuentes despedian sus chorros musicales; flores de rara belleza deleitaban el ojo y esparcian sus dulces perfumes; mas ni el canto de los pájaros, ni la fragancia de las flores, ni la luz del sol, ni aquel armonioso concierto de ruidos musicales daban la menor animacion á los graves rostros del padre y el hijo.

Con lento paso salieron de la amplia azotea y penetraron luego al vestíbulo. Pasaron luego al través de una larga série de magníficos aposentos, subieron la ancha escalera de mármol, atravesaron largos corredores, hasta llegar á la galeria de pinturas, una de las mas hermosas de Inglaterra. Casi todos los grandes maestros hallábanse allí representados. Murillo, Guido, Rafael, Claudio Larraine, Salvator Rosa, Carreggio y Tintoretto. Los lords de Earlescourt habian sido todos aficionados á los cuadros; cada uno de ellos habia contribuido al rico incremento de los tesoros que tan espléndida galeria encerraba.

Una parte de esta galería se hallaba destinada á los retratos de familia. Guerreros de aire severo y hermosas mujeres veíanse allí entre mezclados y entre estas últimas habia rostros de maravillosa belleza que ostentaban el signo de su noble prosapia y resaltaban claramente en sus dorados marcos.

—Mirad, Ronaldo, dijo lord Earle poniéndole una mano en el hombro; en este instante os hallais delante de vuestros antepasados. Perteneceis á una grande y antigua raza, conocida y honrada en toda Inglaterra desde tiempo inmemorial. Mirad aqui, en estos retratos, los rostros de las esposas que vuestros antepasados eligieron. Esta es lady Sybella Earle: cuando uno de los soldados de Cromwell sacó su daga para asesinar á su esposo, el amigo mas leal que tuvo el rey Cárlos, ella se arrojó delante y recibió en su lugar el homicida golpe. Murió la esposa y el esposo salvó. ¿Verdad que su rostro es tan hermoso como noble? Ahora mirad á lady Alicia, esta hermosa dama de aire patricio que sonrie al lado del lord de aire severo, su esposo; ella con riesgo de su vida, le ayudó á escapar de la prision en donde se hallaba sentenciado á muerte por un gran delito político. Ella le salvó; y en obsequio á ella fué poco despues otorgado su perdon. Aqui teneis á lady Elena; no es bonita, pero ved cuanta intelijencia revelan su aire, sus ojos llenos de animacion y su frente de reina! No necesito deciros que fué una verdadera poetisa. En donde quiera que hubiese jentes que hablaran inglés eran leidos sus versos, lectura que parecia ennoblecer y mejorar á los hombres que lo hacian. Las damas de nuestra raza siempre han sido dignas de que se sintieran de ellas orgullosos los hombres ilustres y bravos que les habian dado su amor y su mano. ¿No lo creeis vos tambien así, Ronaldo?

—Sí, contestó con calma el jóven; todas ellas fueron nobilísimas mujeres.

Lord Earle condujo entonces á su hijo á un gran cuadro sobre el cual daban á la sazon oblicuamente los rayos del sol iluminando un hermoso rostro sonriente de mujer que parecia tener vida y animacion. Un acento de profunda ternura y veneracion pareció dar una especial serenidad á la voz de lord Earle al decir:

—Jamás ha reinado en Earlescourt una mujer más hermosa ni más noble que vuestra madre, Ronaldo. Es la hija de «cien condes», notable por su belleza, su refinamiento y su elevada cultura. Pues bien, permitid que os pregunte en nombre del buen sentido: ¿pretendeis sériamente colocar al lado de vuestra madre á la hija del cuidador de mi granja? Admitamos que sea ella bonita y buena: ¿se halla en el órden natural de las cosas el que venga á ocupar ese sitio?

Por primera vez, en el vertiginoso y atolondrado curso de su repentino amor, hizo una pausa Ronaldo Earle. Contempló el rostro sereno y noble que tenia delante, su ancha frente, sus dulces y bien cortados lábios, el puro refinamiento de sus facciones patricias y luego vino á su mente la imágen de otro rostro encantador, tímido, ruboroso, con una hermosura graciosa y sencilla que diferia de la que tenia delante como la luz del sol comparada con la de la luna. Las palabras murieron en sus labios; instintivamente comprendió que la bonita y ruborosa Dora no tenia cabida en aquel sitio. Lord Earle pareció sentirse un tanto aliviado al ver la duda pintada en el semblante de su hijo.

—¡Ya lo veis, Ronaldo! exclamó. Vuestra idea de la «fusion» de las razas es bastante buena en teoria, pero inaceptable cuando es llevada á la práctica. He tenido con vos harta paciencia; os he tratado no como á un colejial cuya cabeza se halla semi-trastornada por un primer amor, sino como á un hombre sensato, dotado de razon y de intelijencia. Pues bien, dadme el premio que por ello merezco. Prometedme aquí que intentareis un valiente y enérjico esfuerzo, que abandonareis todos esos locos pensamientos acerca de Dora y no la volvereis á ver mas. Podeis partir al extranjero por uno ó dos años; así dareis pronto al olvido esta locura juvenil y bendecireis el buen sentido que de ella os salvó. ¿Me prometeis hacerlo así, Romaldo?

—No puedo, padre, contestó el jóven, porque he prometido á Dora que la haria mi esposa. No podria jamás faltar á mi palabra, ni vos mismo creo me aconsejariais semejante cosa.

—En este case sí, dijo lord Earle con vehemencia. Esa promesa no podria en ninguna circunstancia ser obligatoria ante el tribunal del honor; esa misma muchacha, si tiene cordura, no puede esperarlo y estoy seguro de que no lo espera.

—Ella me ha creido, dijo sencillamente Ronaldo. Por otra parte yo la amo, padre.

—¡Basta! replicó irritado lord Earle. No quiero yo escuchar mas tonterias. Mi paciencia tiene sus límites. De una vez por todas declaro. Ronaldo, que os prohibo terminantemente aun el hacer mencion de tal matrimonio, que no podria ser mas ridículo ni degradante. Os prohibo casaros con Dora Thorne; si me desobedeciereis, tendriais que sufrir por ella la condigna pena.

—¿Y cuál seria esa pena? preguntó el heredero de Earlescourt con una frialdad tranquila que irritó á su padre.

—Una que para vos seria muy dura de cumplir, contestó el conde. Si, á pesar de todos mis ruegos, súplicas y órdenes, insistís en casaros con esa muchacha, jamás volveré á veros. Mi hogar dejará para siempre de ser el hogar vuestro. Perdereis mi cariño, mi estimacion y lo que tal vez los que os arrastran y seducen á vuestra ruina pueden apreciar en mas que todo eso, mi riqueza. No puedo desheredaros; algun dia sereis lord Earle, de Earlescourt; pero, si persistís en esta locura, no os dejaré ni un penique. Para mí será como si hubierais muerto hasta el dia en que muera yo mismo.

—Tengo una renta de 300 libras anuales, dijo Ronaldo con calma, que me dejó abuelo, como sabeis muy bien.

El rostro de lord Earle púsose lívido de cólera y replicó:

—Sí; teneis eso; apenas si hoy os alcanzaria para guantes y cigarros. Pero, Ronaldo, hijo mio, no es posible que me esteis hablando seriamente. Os he querido tanto, tan orgulloso he estado siempre de vos que no es posible querais ahora desafiarme y herirme hasta ese estremo.

Y su voz pareció debilitarse por la emocion.

El jóven le miró al momento, no sin sentirse á su vez conmovido.

Paro enseguida esclamó con vehemencia:

—Dadme vuestro consentimiento, padre mio! Sabeis que os amo, pero amo tambien á Dora y no puedo renunciar á ella.

—Basta ya, contestó lord Earle; parece que son inútiles las palabras. Habeis oido mi resolucion final; no la cambiaré jamás; ni el arrepentimiento ulterior, ni los ruegos y súplicas me conmoverán. Elejid entre vuestros padres, vuestro hogar vuestra posicion y el amor de esta hermosa y atolondrada muchacha de quien al cabo de pocos meses os hallareis fastidiado y harto. Elejid entre los dos términos del dilema. No os pido que prometais nada, pues ya me lo habeis rehusado. No apelo mas á vuestro afecto quedais ahora en libertad para decidir por vos mismo. Podria obligaros y reduciros á la obediencia; mas no lo haré así. Obedecedme, y vuestra felicidad será mi constante preocupacion. Desafiadme casándoos con esa muchacha, y entónces no volveré á veros en mi vida. En adelante, si tal hiciéreis, no tendré mas hijo; porque os habeis hecho indigno de llevar ese nombre. No hay apelacion de esto. Ahora, os dejo en libertad de elejir. Es mi última resolucion.

Y con paso firme y altivo, lord Earle salió de la galería de pinturas, dejando á su hijo solo para que reflexionara sobre lo que acababa de resolver.

CAPÍTULO II

Los Earlescourt eran unas de las familias mas antiguas de Inglaterra. La «Baronia de Eyrle» se menciona en la historia de los antiguos reinados de los monarcas de Tudor. Parece que jamás tomaron parte muy activa en política ni en la guerra. Los anales de la familia contaban la historia de vidas sencillas y virtuosas; en ellas tambien habia unos pocos incidentes románticos. Algunos de los mas antiguos barones habian sido valientes soldados y se referian historias extraordinarias de sus actos de arrojo y sus hazañas gloriosas. Dos ó tres de ellos habianse mezclado en política y sufrido las consecuencias de su celo y entusiasmo; pero por regla jeneral los barones de Earle habian sido hidalgos, sencillos y bondadosos que se contentaban con vivir en su hogar de los recursos de sus propiedades, satisfechos con los sencillos deberes que allí les incumbia desempeñar, cuidadosos de las alianzas que celebraban y de la enseñanza y acertada colocacion de sus hijos. Cada uno de ellos en particular y todos ellos en general habian cultivado con aficion y celo las bellas artes. Earlescourt se hallaba por todas partes lleno de cuadros, estatuas y obras de arte de los mas célebres autores.

El hijo sucedió al padre y con el título y las propiedades heredaba la misma bondadosa y sencilla disposicion é índole y aun los mismos gustos, hasta que Ruperto Earle, décimo-nono baron, con quien empieza nuestra historia, llegó á ser lord Earle. La sencillez y la bondad no eran por cierto las cualidades que le distinguian. Era orgulloso, lleno de ambicion é inflexible de carácter; ansiaba llegar la época en que se hicieran famosos los Earles y en que su nombre tuviese gran peso en el consejo de los nobles. En la primera época de su vida sus ambiciosos deseos parecieron á punto de realizarle. No tenía sino 21 años cuando sucedió á su padre como único hijo, y era inteligente, perspicaz y ambicioso. A los 21 años se casó con lady Elena Brooklyn, hija de uno de los mas soberbios pares de la Gran Bretaña. Ante sí tenia una vida hermosa y útil.

La esposa era una mujer cumplida y elegante que conocia el mundo en todas sus fases, y que desde su más temprana niñez habia estado habituada á la más alta y mejor sociedad. Lord Earle á menudo deciale riendo que habia hecho un espléndido papel en calidad de embajadora, tan graciosos y dignos eran sus modales; poseia el raro don de manifestar interés por todo lo que se le decia y hasta por las personas mismas que le dirijian la palabra.

Con semejante consorte á la cabeza de su casa, esperaba lord Earle alcanzar grandes cosas. En primer lugar una próspera carrera de estadista: no habian para él en ese órden, ambiciones que le parecian demasiado grandes ni honores demasiados altos. Pero tuvo muy mala suerte desde sus comienzos. Pronunció con gran éxito un brillante discurso en el parlamento, discurso que jamás olvidaron los que le oyeron, pues depertó grandemente la atencion por su elocuencia sorprendente, su profundo ingénio y su amarga sátira. Pero no volvió jamás á levantar la voz, ni como amigo, ni como adversario. Le acometió al poco tiempo una repentina y peligrosa enfermedad que le tuvo al borde de la tumba. Despues de una larga y desesperada lucha, con el sombrío enemigo, se repuso lentamente, pero junto con alcanzar su restablecimiento perdió toda esperanza de continuar en la vida pública. Los doctores que lo habian asistido declararon que podria alcanzar una sana vejez si tomaba consigo mismo las debidas precauciones; pero debia vivir en medio de la mas perfecta quietud, evitar todo género de emociones fuertes y no volver ni á soñar siquiera con la política.

Para lord Earle fué esto casi como una sentencia de muerte ó destierro. Su esposa hizo los mayores esfuerzos por consolarle y darle ánimos pero por espacio de algunos años no pareció él vivir para otra cosa que para renegar de su suerte. Lady Elena se consagró por completo á él. Earlescourt se convirtió en centro y hogar de la más espléndida hospitalidad; lo visitaban hombres de letras, artistas y personajes de nota; y al cabo de algun tiempo pudo lord Earle reconciliarse por fin con su destino. Todas sus esperanzas y ambiciones concentráronse ahora en su hijo único, Ronaldo, muy parecido á su padre en todo menos una cosa. Tenia el mismo rostro sajon claramente delineado, con